



EL TRIUNFO DEL MOVIMIENTO SADRISTA EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS EN IRAQ: EL NACIONALISMO FRENTE AL DESCRÉDITO DE LA POLÍTICA TRADICIONAL

20 DE JUNIO DE 2018

MONITOR ELECTORAL



Imagen: Sabah Arar—AFP / Getty Images.

El pasado 12 de mayo se llevaron a cabo elecciones parlamentarias en Iraq, por primera vez luego de la lucha contra el grupo terrorista autodenominado, Estado Islámico. Los resultados favorecieron a la Coalición Sairoon, conformada por el Movimiento Sadrista, liderado por el clérigo chiita, Muqtada al-Sadr, con el Partido Comunista Iraquí. La Coalición Sairoon ganó 54 de 329 asientos en el Parlamento iraquí. Esta Coalición ha tomado como sus principales propuestas la lucha contra la corrupción, el sectarismo y la intervención extranjera en el país, principalmente de Estados Unidos e Irán. La Coalición Sairoon promueve una política nacionalista en contra de la política tradicional, calificada como sectaria y corrupta. A pesar de la baja participación electoral, es evidente el apoyo a favor de un cambio en el gobierno en contra de los partidos chiitas tradicionales.

The victory of the Sadrist Movement in the parliamentary elections in Iraq: the nationalism in front the discrediting of traditional policy

On May 12th, Iraq celebrated their first parliamentary elections, after the long fight against the terrorist group called as Islamic State. The results obtained show that the Sairoon Alliance, an alliance between the Sadrist Movement of the Shia leader Muqtada al-Sadr and Iraq's Communist Party, won 54 of 329 seats in parliament. The Sairoon Alliance has protested corruption and sectarianism, also against foreign intervention by the United States and Iran in Iraq. The Sairoon Alliance promotes a nationalist movement against the traditional policy, qualified as sectarian and corrupt. Despite the low voter turnout, the support for change in the government it's clear, to the detriment of traditional Shia parties.

Introducción

El pasado 12 de mayo se celebraron elecciones parlamentarias en Iraq, el primer proceso electoral en ese país luego de la derrota del grupo terrorista autodenominado Estado Islámico, tras un conflicto que por lo menos se desarrolló por los últimos tres años y desde las últimas elecciones parlamentarias llevadas a cabo en 2014. Contrario a lo que se esperaba, los resultados favorecieron de manera importante a la coalición entre el Movimiento Sadrista, liderado por el clérigo chiita, Muqtada al-Sadr, y el Partido comunista Iraquí, nombrada Coalición Sairoon. En contraste, partidos chiitas tradicionales como la Coalición Estado de Derecho, del ex primer ministro Nuri al-Maliki, cercano al Gobierno de Irán, fueron menos favorecidos. En los comicios se registró una participación de poco menos del 45%, un número alarmantemente bajo que se puede explicar mediante el desencanto de la población iraquí sobre la clase política, que ha sido acusada de corrupción y promoción de la división sectaria.

Justamente, el Movimiento Sadrista logró capitalizar el desencanto de la población chiita con los partidos más tradicionales, y supo, además, atraer a algunos sectores sunitas que han sido afectados por las políticas sectarias de los últimos gobiernos chiitas, luego del restablecimiento de la democracia tras la salida de Estados Unidos del territorio. Por otro lado, aunque se esperaba que otros partidos chiitas, principalmente cercanos a Irán, obtuvieran el triunfo, es claro notar que el discurso anti intervencionista, principalmente en contra de los ejércitos iraní y estadounidense en territorio iraquí, catapultó el apoyo popular a la propuesta de al-Sadr. El Movimiento Sadrista es posiblemente el único partido chiita que ha mantenido una postura anti iraní, a pesar de que ha planteado unirse con la Alianza Fatah, partido íntimamente ligado con las autoridades iraníes, con el objetivo de crear un nuevo gobierno.

El presente Monitor Electoral tiene el objetivo de analizar las principales razones e implicaciones del triunfo del Movimiento Sadrista en Iraq. Para cumplir con dicho objetivo en el primer apartado se revisa de manera general el desarrollo en el proceso electoral, con especial énfasis en las dificultades técnicas que implicó el uso del voto electrónico por vez primera en unas elecciones iraquíes y los reiterados cuestionamientos sobre la legitimidad del resultado y sus actores. Posteriormente, se revisarán los temas más relevantes para la política actual en Iraq, entre ellos el sectarismo, corrupción e intervencionismo. En el siguiente apartado se hace una breve radiografía sobre la coalición entre un partido abiertamente religioso como es el Movimiento Sadrista, con el secular Partido Comunista Iraquí.

Desarrollo de los comicios: el problema de la confianza en el sistema político-electoral iraquí

Las elecciones parlamentarias en Iraq se llevaron a cabo en relativa calma, luego de un periodo en el que el país se enfrentó a los ataques del grupo terrorista autodenominado Estado Islámico. Tras fuertes enfrentamientos que se prolongaron por lo menos durante tres años, el Primer Ministro iraquí, Haider al-Abadi, logró contener la amenaza terrorista, con ayuda de la inteligencia estadounidense y las fuerzas armadas kurdas quienes combatieron a los milicianos extremistas en el norte del territorio iraquí. Finalmente esta organización fue derrotada y se llevaron a cabo comicios para renovar el Parlamento iraquí, conocido como Consejo de Representantes de Iraq, compuesto por 329 escaños. Entre las principales facultades del órgano legislativo se encuentra la designación del Primer Ministro, tarea encomendada a su vez por el Presidente del país. Luego de la caída de Saddam Hussein y valiéndose de un importante respaldo internacional, se promulgó en 2005 la Constitución actualmente vigente en todo el territorio iraquí, restaurando así los procesos democráticos en el país de mayoría árabe.

Se esperaba que estas elecciones sean una oportunidad para impulsar un nuevo proyecto de reconstrucción material y social luego de años de conflictos armados, violencia e inestabilidad política en Iraq. Principalmente tras el enfrentamiento con la organización terrorista Estado Islámico, la infraestructura en ciudades como Mosul, la cual fue declarada capital de facto del grupo extremista en Iraq, sufrió graves daños. Además, el tejido social y la convivencia entre musulmanes sunitas y chiitas, se vio seriamente afectado. Sin embargo, parece ser que esta oportunidad no estimuló a los iraquíes a participar y emitir su voto. De hecho, estas elecciones parlamentarias estuvieron caracterizadas por una baja participación electoral de poco menos del 45%. Se trata de la cifra más baja desde los primeros comicios en 2005, después de la invasión estadounidense a territorio iraquí. Cabe señalar, que desde esa fecha el porcentaje de la participación no había sido menor del 60%.

En esta ocasión, ocupó un importante lugar la decepción generalizada de la población hacia el sistema político iraquí actual, que desde su perspectiva está plagado de corrupción. La coalición entre los sadristas y los comunistas basaron sus propuestas de campaña en el impulso del cambio radical sobre esta práctica generalizada entre la clase política iraquí. Además, propusieron un gobierno nacionalista iraquí conformado en su gran mayoría por tecnócratas con el objetivo de reconstruir las instituciones del país. Se trata de un proyecto que ha sido perseguido en los últimos años con la intención de acabar con las diferencias religiosas entre las dos principales ramas del islam que convergen en Iraq: sunitas y chiitas. Lo que además, agrega complejidad al asunto es la diferencia étnica entre árabes y kurdos. Por lo que en cierta medida las propuestas del nacionalismo iraquí de la Coalición Sairoom son atractivas para gran parte de la población.

A pesar de la escasa asistencia a las urnas, los resultados mostraron que la alianza política de al-Sadr y el Partido Comunista Iraquí, lograron obtener 54 escaños de los 329 que componen el Parlamento. Sin embargo, la Constitución iraquí establece que se necesitan 165 asientos para poder alcanzar la mayoría, y nombrar así un primer ministro que lidere un nuevo gobierno. En segundo lugar, quedó la Alianza Fatah con 47 escaños en el Parlamento y finalmente la Alianza de la Victoria

del actual Primer Ministro Haider al-Abadi tendrá 42 lugares en el poder legislativo. Sin duda, el partido que obtuvo el revés más importante fue el del ex primer ministro Nuri al-Maliki, ya que su partido Coalición Estado de Derecho redujo sus asientos en el Parlamento iraquí de 92 en la pasada legislatura a sólo 25 en la próxima. Posteriormente, los partidos kurdos obtuvieron entre 21 y 25 lugares, sin muchos cambios respecto a los escaños que tenían anteriormente. A continuación, en la Tabla 1. se muestran los principales partidos políticos en Iraq, sus características y los escaños que tendrán en la renovada legislatura en el Parlamento del país.

Tabla 1. Principales partidos políticos en Iraq

<p style="text-align: center;">Muttahidoon</p>   <p style="text-align: center;">Osama al-Nujaifi</p>	<p>El partido Muttahidoon fue fundado en diciembre de 2012 y es liderado por Osama al-Nujaifi, quien funge como uno de los tres Vicepresidentes de Iraq. El partido representa a la minoría sunita iraquí. Durante estas elecciones Osama al-Nujaifi formó una coalición de diez partidos sunitas, incluidos la lista de al-Hadba basada en Ninawa; el bloque del antiguo líder del Movimiento Awakening, Ahmed Abu Risha; el bloque National Future Gathering del ex ministro de Finanzas Rafi al-Issawi; el Partido Islámico Iraquí; y el Frente Turcomano Iraquí. En las pasadas elecciones locales de 2013, el Encuentro Nacional de las Tribus Oum Rabih de Hussein Khalaf se alió con el Muttahidoon, formando el bloque más grande en el Consejo de la Gobernación de Ninawa. El objetivo del partido es crear una región federal sunita en Iraq. Actualmente la alianza ha sido criticada por otros sunitas, alineados con el Primer Ministro Nour al-Maliki, por seguir una dirección similar a la de la Hermandad Musulmana.</p> <p>Elecciones parlamentarias: 2014: 23 escaños. 2018: 14 escaños.</p>
---	--

Alianza Fatah**Hadi al-Amiri**

Liderado por Hadi al-Amiri, el partido fue fundado en 2018. Se asume de ideología conservadora religiosa de corte chiita. La Alianza Fatah, que en árabe significa "conquista", está dirigida por Hadi al-Amiri, un ex Ministro de Transporte que se convirtió en comandante de los combatientes paramilitares en la lucha contra el Estado Islámico. Muchos de los candidatos en su lista también eran comandantes paramilitares antes de terminar sus vínculos con la milicia para buscar un cargo. Al-Amiri fue Ministro de Transporte en el gobierno de Maliki y es el Jefe de la Organización Badr (partido político que anteriormente fue el ala militar del Consejo Supremo Islámico de Iraq). La Coalición Fatah está compuesta por algunos de los grupos paramilitares más poderosos de Iraq, incluida la Organización Badr y Asai'b Ahl Al-Haq, una rama del Ejército Mahdi con respaldo iraní. La Coalición Fatah actúa como un "paraguas" para los grupos afiliados a los grupos de las milicias chiitas de las Unidades de movilización popular (PMU), que participaron en la guerra contra el EIIL.

Elecciones parlamentarias:

2014: n/a.

2018: 47 escaños.

Partido Democrático del Kurdistán o KDP

El KDP es liderado por Nechirvan Barzani, político kurdo que funge como Primer Ministro en el Kurdistán Iraquí desde 2012. El partido fue fundado el 16 de agosto de 1946 y es de corte nacionalista kurdo, conservador y populista. La religión al interior del partido es en su mayoría Islam sunita. En 1946, la Unión Soviética apoyó a Mustafa Barzani para formar el KDP. El objetivo fue apoyar al movimiento nacionalista kurdo contra las monarquías de Iraq e Irán que eran apoyadas por Occidente. Es el partido político kurdo más antiguo en el Kurdistán iraquí. Desde su inicio, el KDP ha sufrido ataques por parte del ejército y la fuerza aérea iraquí. A finales del siglo XX, el KDP buscó apoyo en Irán para promover sus objetivos nacionalistas.

Elecciones parlamentarias:

2014: 25 escaños.

2018: 25 escaños.

<p>Movimiento Nacional de la Sabiduría</p>   <p>Ammar al-Hakim</p>	<p>Este partido es liderado por el clérigo y político Ammar al-Hakim, quien dirigió el Consejo Supremo Islámico en Iraq. El partido fue fundado en julio de 2017 y es teocrático, específicamente bajo la influencia del islam chiita. El movimiento de sabiduría nacional busca erradicar la corrupción y que los activos de Iraq se distribuyan por igual. Ammar al-Hakim tiene como objetivo liberar la economía del control estatal, con vistas a la distribución equitativa de la riqueza, la reforma de la economía rentista y la renovación de la administración. También quiere restablecer la construcción de las instituciones que desde su perspectiva se encuentran corrompidas por el poder político, mejorar la seguridad, y consolidar la paz comunitaria. Ammar al-Hakim tiene buenas relaciones con los países árabes vecinos, donde fue recibido por los reyes y presidentes árabes. Goza de buenas relaciones con Turquía y principalmente con Irán.</p> <p>Elecciones parlamentarias: 2014: 29 escaños. 2018: 19 escaños.</p>
<p>Unión Patriótica del Kurdistán (PUK)</p>   <p>Kosrat Rasul Ali</p>	<p>Liderado por Kosrat Rasul Ali, político kurdo iraquí y Primer Diputado del Secretariado General del PUK, es un veterano militar de las fuerzas kurdas conocidas como Peshmergas. Además, es Vicepresidente de la Región Autónoma del Kurdistán. El partido fue fundado el 1° de junio de 1976 y se ha clasificado como una organización nacionalista y socialdemócrata kurda. El partido se encuentra afiliado a la Internacional Socialista y a la Alianza Progresista. El nacimiento de la PUK se debe al final de la revuelta kurda, conocida como la Revolución Aylul, después de que el gobierno de Iraq se retirara del plan de paz y autonomía que se firmó el 11 de marzo de 1970. El partido se creó con el objetivo de responder a los crímenes por parte del régimen iraquí hacia la población kurda en ese momento.</p> <p>Actualmente el partido PUK realiza su trabajo organizativo, principalmente, en la región del Kurdistán iraquí. Tiene como objetivo establecer una república basada en el federalismo, la democracia y el proceso</p>

	<p>parlamentario. El PUK ve a Iraq como el medio para defender a la nación kurda y al pueblo de Iraq en general, con la intención de que la ciudadanía en Iraq no se utilice como excusa para limitar la diversidad, sino que se convierta en un país multiétnico, multiétnico, religioso y multi-sectario.</p> <p>Elecciones parlamentarias:</p> <p>2014: 21 escaños. 2018: 18 escaños.</p>
<p>Coalición Sairoom (Movimiento Sadrista y Partido Comunista iraquí)</p>   <p>Muqtada al-Sadr</p>	<p>El Movimiento Sadrista es liderado por el clérigo chií, Muqtada al-Sadr, quien nunca ha tenido cargos en el gobierno. El partido, fundado en 2003, es catalogado como una organización política conservadora y nacionalista. Está compuesto por musulmanes chiitas.</p> <p>Anteriormente el partido fue miembro de la Alianza Unida Iraquí que forma parte del actual gobierno. Actualmente se encuentra aliado con el Partido Comunista iraquí, con el objetivo de luchar contra la corrupción. Muqtada al-Sadr es el líder chiita que dirigió a los combatientes en la guerra contra el Estado Islámico. En Occidente es conocido porque dirigió la milicia del ejército del Mahdi para enfrentarse a las tropas estadounidenses después de la invasión en 2003. El clérigo es acusado de avivar el sectarismo dentro de Iraq. Lo que lo diferencia de los demás líderes de movimientos chiíes es su falta de interés en una vinculación clara con Irán.</p> <p>Al-Sadr es reconocido por haber fusionado un partido político, una organización religiosa, una red de organizaciones de servicios sociales y un grupo armado no estatal en una amplia plataforma para ejercer influencia política. Es considerado un operador político sagaz, quien ha desarrollado un genuino culto a su personalidad al defender a las clases chiitas menos favorecidas.</p> <p>Por su parte, el Partido Comunista Iraquí es liderado por Raid Fahm, y fue fundado el 31 de marzo de 1934. Se le asume como provisto de una ideología de izquierda política con base en el marxismo clásico. El partido ha participado en las revueltas nacionales más importantes</p>

	<p>de los años 40 y 50. Se distingue, además, históricamente porque fundó una organización especial para los kurdos, “el Comité de la Región del Kurdistan”, con el fin de darle el derecho de autodeterminación.</p> <p>Elecciones parlamentarias: 2014: 34 escaños. 2018: 54 escaños.</p>
<p>Coalición Estado de Derecho</p>   <p>Nuri al-Maliki</p>	<p>La coalición Estado de Derecho es un partido político dirigido por Nuri al-Maliki, Primer Ministro de Iraq entre 2006 y 2014. El partido se fundó el 1° de octubre de 2009 y se catalogado como un partido de derecha y de conservadurismo religioso. Es uno de los principales partidos políticos chiitas del país. La organización ha sido denunciada por actos de corrupción y la aplicación de políticas sectarias.</p> <p>En octubre del 2009 el Primer Ministro al-Maliki anunció la formación de la Coalición Estado de Derecho, separándose de la Alianza Nacional Iraquí. Esta fue una división significativa porque manifestó una importante división entre los chiitas de Iraq en ausencia de una amenaza o enemigo común. La razón principal de esta división fue el notable ascenso al poder de al-Maliki. A pesar de los lazos que tenía con Irán se considera que la Coalición Estado de Derecho es más independiente comparado con otros partidos chiitas. Actualmente la Coalición Estado de Derecho incluye el partido Dawa, al Frente de Salvación Anbar (un partido del Consejo del Despertar) y otros partidos más pequeños dirigidos por ex diputados. Los lemas de la campaña electoral de al-Maliki hacen hincapié en la seguridad, la reconciliación nacional y la reconstrucción.</p> <p>Elecciones parlamentarias: 2014: 92 escaños. 2018: 25 escaños.</p>

Alianza de la Victoria

Haider al-Abadi
(Primer Ministro en funciones)

La Alianza de la Victoria es un partido político iraquí liderado por Haider al-Abadi, Primer Ministro de Iraq desde septiembre de 2014. El partido fue fundado apenas el 14 de diciembre de 2017 y es más bien una organización de centro. Ha buscado consolidar una identidad nacional iraquí tras tres lustros de violencia sectaria. Además, es partidario de las relaciones equilibradas entre Estados Unidos e Irán.

Al-Abadi creó su propia coalición que atrajo de inmediato a docenas de políticos nacionales y regionales (de todas las líneas sectarias). Los asesores más cercanos de Abadi admiten que la alianza ha sido un error táctico por la abrumadora tarea de establecer a corto plazo una nueva entidad política. Por su parte, los sadristas han argumentado que al-Abadi mantiene una alianza con los líderes de la milicia pro-iraní.

Elecciones parlamentarias:

2014: n/a.

2018: 42 escaños.

Fuente: Elaboración propia con información de diversas fuentes: KDP, PUKNOW, Euroasia Future, AlJazeera The Kurdish Project, The New York Times, ABC, Clingendael Institute, La Vanguardia y Rawbat Center.

Conviene agregar que el periodista iraquí, Muntadher al-Zaidi, conocido por haber atacado con un zapato al entonces presidente George W. Bush y haberlo insultado en distintas ocasiones, anunció su candidatura para las elecciones parlamentarias a principios del mes de mayo. Entre sus principales consignas de campaña se encontraba la lucha contra la corrupción. En distintos momentos aseguró que existían “ladrones” que le habían robado a la población iraquí su riqueza y que llevaría a la cárcel a los políticos corruptos para que rindieran cuentas. La nominación de al-Zaidi mediante la Coalición Sairoon fue sumamente celebrada por sus partidarios, pero desde otras perspectivas fue duramente criticada por el supuesto peligro que, para algunos, correría el periodismo independiente en el país.

Sin duda, es relevante que uno de los periodistas más conocidos en Iraq haya participado como candidato en las elecciones. Estos comicios estuvieron marcados por una alta presencia de comunicadores como candidatos, lo que preocupa a algunos observadores quienes manifiestan que esto podría ser un revés en la frágil democracia iraquí. Los periodistas tienen un papel fundamental en los procesos democráticos en todos los países. Su participación como candidatos, se señala, podría borrar una importante línea entre el periodismo independiente y la política partidista. Otro caso relevante es el del presentador de televisión Ahmed al-Mulla Talal, quien ya había competido en las elecciones en 2014 en la coalición del ex primer ministro Nouri al-Maliki. Luego de que se

anunciase su candidatura continuó ejerciendo su profesión como periodista al frente de su programa televisivo. Aunque en ningún momento hizo proselitismo político, sin duda ganó apoyo popular. Asimismo, la periodista Hedee Jalo Maree, quien es conocida por usar las redes sociales para criticar a la clase política, se unió a la contienda electoral. En general, los periodistas tienen una importante capacidad de alcance y por ende son favorecidos con el voto, afirmó Renad Mansour, investigador del instituto *Chatham House*. Por ello no es sorpresa que sean convocados a unirse a distintos partidos políticos, a pesar de que en cierta medida esto comprometa su trabajo como periodistas independientes y vaya reduciendo el número de periodistas de primer nivel dedicados a esa profesión fundamental para la consolidación democrática iraquí.¹

A estas voces de preocupación sobre la propia democracia iraquí, se suman las acusaciones de fraude durante el proceso. Con el objetivo de modernizar las elecciones y facilitar la logística de las mismas se introdujo el voto electrónico. Sin embargo, su uso se ha vuelto un elemento controversial por las constantes acusaciones de fraude. Distintos actores políticos, incluyendo el actual Primer Ministro Haider al-Abadi y el Consejo Judicial Supremo iraquí acusaron que se habían presentado denuncias de violaciones generalizadas en el proceso electoral. En este sentido, el Parlamento decidió aprobar una medida que instaba al recuento nacional de manera manual de los votos de las elecciones. Además, los nueve Jueces de la Comisión Electoral Independiente fueron remplazados. El Primer Ministro especificó que las inconsistencias se habían presentado en el conteo de los votos y en quejas sobre posibles falsificaciones de sufragios. En consecuencia, el Poder Ejecutivo pidió que se anularan todos los votos emitidos por iraquíes en el extranjero y desplazados internos, así como el 5% de las boletas en todos los colegios electorales del país. Aunque finalmente, se decidió que no tenían facultades para anular ningún voto, la Comisión Electoral Independiente sí decidió hacerlo en alrededor de 1,000 mesas electorales.²

Sin embargo, es necesario decir que Kirkuk, una ciudad que es habitada por árabes, kurdos y turcomanos, fue una de las más afectadas por las medidas de cancelación y la tensión subyacente. Aquí fueron acusadas las autoridades kurdas de cometer fraude para beneficiar a los candidatos de la Unión Patriótica del Kurdistan. La comunidad turcomana de la región ha afirmado en distintas ocasiones que el Gobierno de la Región Autónoma del Kurdistan los segrega a favor de los kurdos en la zona. Los turcomanos amenazaron con levantarse en armas si no se respondían sus demandas de recontar manualmente los votos. Por su parte, el Gobierno regional kurdo acusó a los turcomanos de intentar conspirar contra la coexistencia pacífica de todas las etnias en la provincia. A pesar de las peticiones de recontar los votos nacionales, hace una semana tres almacenes donde se guardaban los votos fueron incendiados. Aunque por el hecho se arrestaron a cuatro individuos los votos se perdieron y es imposible llevar a cabo las demandas de recuento de los sufragios. Finalmente, en su lugar las conversaciones para formar un nuevo gobierno en Iraq continúan, a pesar de las distintas acusaciones sobre el proceso.

¹ Arwa Ibrahim, "Large number of journalists join elections fray in Iraq", *Al Jazeera*, 10 de mayo. Consultado el 13 de junio de 2018 en: <https://www.aljazeera.com/indepth/features/large-number-journalists-join-elections-fray-iraq-180509123458976.html>

² Mustafa Saadoun, "Disputed Election Results Threaten Conflict in Kirkuk", *Iraq Business News*, 5 de junio de 2018. Consultado el 14 de junio de 2018 en: <http://www.iraq-businessnews.com/2018/06/05/disputed-election-results-threaten-conflict-in-kirkuk/>

Temas de campaña: intervención extranjera, sectarismo y corrupción en Iraq

La sorpresa del triunfo de la Coalición Sairoon, liderada por los Sadristas, puede explicarse mediante las condiciones sociales actuales en Iraq. En primer lugar, el sistema político es sumamente susceptible a la interferencia extranjera, principalmente de Irán y Estados Unidos. En el caso estadounidense, este país aún mantiene 5,000 soldados desplegados en ese territorio para asesorar a las fuerzas armadas iraquíes en su batalla contra el Estado Islámico. Por otro lado, cabe recordar que Irán funge como el principal líder de los musulmanes chiitas en el mundo, y la población en Iraq está compuesta en su gran mayoría por practicantes de esta corriente religiosa. Gran parte de la clase política iraquí es cercana a Irán, pero dado que otra importante parte de los habitantes de ese país practica el islam sunita, el Gobierno iraní no ha podido consolidar su total influencia en territorio iraquí. En este sentido, al-Sadr ha capitalizado las demandas de la población y clase política que se opone a la intromisión en la política interna de estos dos países. Aunque al-Sadr vivió en Irán y en distintos episodios fue aliado de la República Islámica de mayoría persa, en los últimos años ha criticado su influencia en el país. El líder chiita, incluso, ha declarado que no está dispuesto a formar una coalición con partidos aliados iraníes, aunque cabe decir que se ha acercado a Hadi al-Amiri, el socio más cercano de Irán en Iraq, y con Ammar al-Hakim, que como ya se dijo también recibe apoyo desde Irán. Parece ser que su objetivo es evitar que el ex primer ministro Nuri al-Maliki obtenga mayor influencia en el país.³

Para Irán es de suma importancia continuar influyendo en la política iraquí. Éste es uno de los pocos países de mayoría chiita en el mundo y sin duda es un excelente aliado regional frente a otros países de la zona, principalmente contra las políticas de Arabia Saudita y otros Estados árabes sunitas. Además, luego de la invasión de Iraq a Irán en 1980, mantener como aliado a las autoridades iraquíes reduce el peligro de nuevas hostilidades, aunque claro está que las condiciones actuales son distintas. La influencia iraní sobre Iraq se ha ido construyendo desde el derrocamiento de Hussein por parte de Estados Unidos en 2003, pero como se dijo, esta ha sido difícil de consolidar debido a la presencia de kurdos y musulmanes sunitas en el territorio. El país que menos se beneficia del triunfo de los Sadristas es Irán, a pesar de la relativa concordancia religiosa con la organización, esta organización política ha mostrado un total rechazo a su política intervencionista.⁴

Otros países en Medio Oriente, aunque con poblaciones conformadas por múltiples grupos étnicos, cuentan con habitantes relativamente homogéneos en cuanto a la corriente del islam practicado se refiere. Sin embargo, Iraq tiene una población sumamente dividida, aunque con preponderancia del grupo chiita. Justo ésta fue una de las principales controversias a lo largo de la extensa administración sunita de Saddam Hussein, en la que había inconformidades entre la mayoritaria población chiita con un gobierno que favorecía a la minoría sunita. Entre 1979 y 2003, período en el que gobernó Hussein, miles de musulmanes chiitas huyeron de Iraq o fallecieron por la represión en su contra.

³ Mohamad Bazzi, "The Reinvention of Iraq's Muqtada al-Sadr", *Foreign Affairs*, 24 de mayo de 2018. Consultado el 15 de junio de 2018 en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2018-05-24/reinvention-iraqs-muqtada-al-sadr>

⁴ *Ídem*.

Fue hasta que Estados Unidos invadió y derrocó a Hussein que la población mayoritaria chiita logró ingresar al poder en el país. Luego de la caída de Saddam Hussein y la reinstauración de una república parlamentaria en 2005, el país ha sido controlado por musulmanes chiitas del Partido Islámico Dawa, en sintonía con la población mayoritaria de ese país. De hecho, el entonces primer ministro Nuri al-Maliki, quien gobernó de 2006 a 2014, fue acusado de promover la división sectaria a favor de la población chiita y en detrimento de los sunitas y kurdos. Una razón más para el empoderamiento del Estado Islámico, perteneciente a la corriente sunita. Aunque se esperaba que al-Maliki promoviera la unificación de todo el país, parece ser que el líder chiita siguió la línea de Hussein y benefició a sus aliados chiitas, en detrimento de la población sunita.⁵

Iraq continúa siendo un país sumamente dividido por sectarismos y etnicidades en pugna. Y aunque desde ciertas visiones las autoridades han trabajado a favor de la construcción, o consolidación, de una identidad nacional unificada otras de sus políticas son claramente divisivas. Las diferencias entre la población sunita y chiita han marcado los procesos políticos de los últimos años en ese país, y estas han aumentado cuando se incluye a los kurdos y otras minorías. En distintos momentos, justo esa división social ha ocasionado algunos de los sobresaltos más relevantes en Iraq. Por ejemplo, en cierto modo en esas distinciones grupales tiene el origen del grupo terrorista autodenominado Estado Islámico ya que surgió, entre otras cosas, como una respuesta a los Gobiernos chiitas que llegaron luego del Gobierno sunita del ex presidente Saddam Hussein.

Cabe señalar además la complicada composición demográfica en Iraq. En primer lugar, del total de la población entre el 75 y 80% está conformada por árabes; mientras que entre el 15 y 20% son kurdos; y el 5% otras minorías. No obstante, estos datos son de 1987, año de la última estimación. Por otro lado, los datos de la conformación religiosa del país revelan que entre el 64 y 69% de la población practica el islam chiita, mientras que el islam sunita es seguido por entre el 29 y 34%, mientras que sólo 1% de los iraquíes practican el cristianismo. Aunque se cree que este último segmento poblacional se ha reducido desde la caída de Saddam Hussein, por la presunta persecución en su contra de los últimos gobiernos chiitas.⁶

Se puede afirmar que la baja participación electoral y la victoria de una coalición que ha abanderado la lucha contra la corrupción están estrechamente ligadas. La participación ciudadana apenas alcanzó el 45%. Indudablemente, la población iraquí se vio poco influenciada por los compromisos de cambio en el país, frente a un sistema que perciben cuenta con graves problemas de corrupción. Por otro lado, además, la comunidad sunita ve al actual gobierno como opresor y segregacionista. La escasa posibilidad de ingresar a puestos relevantes de decisión, aunado a la corrupción, resultó en una combinación poco estimulante para que sunitas se sumaran a algún proyecto. Aunque todo indica que los sadristas pudieron obtener algunos votos de este segmento poblacional, dado su discurso nacionalista e integrador. Además, su posición sobre la intervención iraní y estadounidense propició que otros votos se sumaran a su proyecto.

⁵ CNN, "Chiitas, sunitas y kurdos, ¿quién es quién en el conflicto de Iraq?", 1 de julio de 2014. Consultado el 12 de junio de 2018 en: <https://cnnespanol.cnn.com/2014/07/01/chiitas-sunitas-y-kurdos-quien-es-quien-en-el-conflicto-de-iraq/>

⁶ *The World Factbook*, "Iraq", s.f. Consultado el 12 de junio de 2018 en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/iz.html>

Coalición electoral entre un partido religioso y otro secular

La coalición entre un partido religioso con otro de izquierda secular es sumamente relevante dado que sus demandas son esencialmente distintas. El Movimiento Sadrista y el Partido Comunista iraquí se acercaron cuando el líder del primero instó a sus simpatizantes a unirse a las protestas semanales que los segundos organizaban contra la corrupción. La Plaza Tahrir en Bagdad fue el escenario para que sectores sumamente distintos dialogaran guiados por sus demandas en contra de la corrupción en el país y de la elite gobernante incapaz de emprender un proceso hacia la reconstrucción nacional, luego de la invasión estadounidense y la lucha contra grupos terroristas, principalmente el Estado Islámico. La coincidencia en este tema ha permitido que dos partidos sumamente distintos sumen esfuerzos, y parece ser que la sociedad iraquí se siente identificada con las consignas que abanderan.⁷

Al-Sadr afirmó durante una entrevista, que hay valores y propósitos en común con un partido secular como el Partido Comunista Iraquí. Además de la lucha contra la corrupción, entre los principales objetivos de la coalición se encuentra ponerles fin a las cuotas sectarias en la distribución de los empleos gubernamentales, la disolución de todas las milicias y en su lugar la creación de un ejército nacional, la intervención de las fuerzas armadas iraquíes en el conflicto sirio y la reconciliación entre líderes políticos, locales y religiosos, principalmente entre sunitas y chiitas. Al-Sadr es conocido por no ser muy cercano a Irán, a pesar de practicar la rama chiita del islam. De hecho, es más bien un opositor a la injerencia estadounidense e iraní en los asuntos iraquíes. Incluso, durante la campaña afirmó que luego de haberse derrotado al Estado Islámico era hora de que las fuerzas de Estados Unidos e Irán abandonaran territorio iraquí. La rivalidad con Irán ha llegado al punto que autoridades iraníes declararon públicamente que no dejarían que al-Sadr llegara al poder. “No permitiremos que los liberales y los comunistas gobiernen en Iraq”, afirmó Ali Akbar Velayati, uno de los asesores principales del Líder Supremo de Irán.⁸

Ambas organizaciones, el movimiento sadrista y los comunistas iraquíes, han sido objeto de señalamientos por parte de Estados Unidos e Irán a lo largo de los años. Los dos partidos tienen dentro de su agenda, no sólo el combate a la corrupción, sino también creen en la necesidad de equilibrar las fuerzas externas. Entre ellas, la influencia de Irán pero también de Turquía y Arabia Saudita.

Por otro lado, el Primer Ministro Haider al-Abadi basó su campaña electoral en la victoria militar sobre el Estado Islámico. No obstante, es bien conocido en el país que justamente la corriente chiita que ha estado gobernando el país desde la caída de Hussein, y a la que pertenece el actual mandatario, fue la que en buena medida permitió o al menos no impidió la creación y consolidación del grupo terrorista. En cierta medida la nueva elite gobernante chiita promovió la segregación de importantes liderazgos sunitas de la administración de Hussein, lo cual se reconoce que provocó que el Estado Islámico emergiera como una importante fuerza militar e ideológica.⁹

⁷ Jonathan Steele, “Iraq elections: Why Sadr’s alliance deserves a chance to govern”, *Middle East Eye*, 15 de mayo de 2018. Consultado el 13 de junio de 2018 en: <http://www.middleeasteye.net/columns/iraq-elections-why-sadr-s-alliance-deserves-chance-govern-1272263803>

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

Sadr es una figura sumamente relevante en la escena política iraquí. En primer lugar, su padre Mohammed Mohammed Sadeq al-Sadr, quien también fue prominente líder religioso chiita, fue asesinado por el régimen de Saddam Hussein en 1999, junto a dos de sus hermanos. Su suegro, primo de su padre, Mohammed Baqir al-Sadr, fundó el partido Dawa, y fue ejecutado junto con su hermana, Bint al-Huda, en 1980. Sadr proviene de una familiar de mártires chiitas, víctimas del régimen sunita de Saddam Hussein. De ahí su popularidad y simpatía en buena parte de la población chiita del país, reflejada en los resultados de esta elección. En 2004, funcionarios estadounidenses detuvieron a al-Sadr, quien se había opuesto a la invasión por lo que el entonces presidente Bush lo calificó de enemigo de Estados Unidos. Desde entonces al-Sadr trabajó desde la clandestinidad y apoyó a milicias chiitas que combatieron a las tropas estadounidenses en el sur del país. Luego de haber sido calificado como “El hombre más peligroso de Iraq” por la revista *Newsweek*, reapareció para presentarse a las elecciones presidenciales.

Finalmente, al-Sadr tiene una legitimidad sumamente importante al interior de la escena política iraquí. Fue de los pocos líderes chiitas que no se exiliaron durante el régimen sunita de Hussein. Además, denunció la ocupación estadounidense y al gobierno interino propuesto por la administración de Bush compuesto por políticos iraquíes desterrados como Ahmad Chalabi y Ayad Allawi. Durante esta época al-Sadr y sus seguidores tomaron los principales servicios de salud, hospitales y escuelas en Bagdad, Nayaf y Karbala para remplazar al prácticamente inexistente gobierno central. Durante el conflicto contra el Estado Islámico luchó en una milicia compuesta por chiitas y sunitas. Finalmente, ha fungido como un importante líder que ha movilizó las protestas más importantes en Iraq en los últimos años siempre con la bandera de la anti corrupción, el combate a la mala gestión financiera y a favor de una reforma integral del sistema político iraquí.

Consideraciones finales

El empoderamiento de un grupo chiita en Iraq no permitirá que las condiciones estructurales en contra de la minoritaria población sunita cambien. Aunque el Movimiento Sadrista se ha mostrado como un movimiento más bien reconciliador y nacionalista, gran parte de sus candidatos continúan siendo población chiita, por lo que es poco probable que pronto se flexibilice la entrada de sunitas a puestos de decisión relevantes en la administración pública iraquí.

Entre los retos de la nueva administración, además de reducir el sectarismo y las divisiones religiosas, destaca la reconstrucción del país. Luego de años en guerra la infraestructura del país ha quedado sumamente dañada. La nueva administración podría impulsar un proyecto pacificador y de reconstrucción. Asimismo, llevar a la economía iraquí hacia la diversificación comercial debería ser otra de las prioridades estatales. Principalmente porque Iraq es un país que depende en gran parte de las exportaciones de petróleo y gran parte de los campos de producción se encuentran en el norte del territorio, controlado principalmente por las fuerzas kurdas. Además, las opciones de empleo se reducen a la administración pública o a unirse a una milicia militar, por lo que es fundamental para la reconstrucción del país que la economía se diversifique y los beneficios sean evidentes entre la población.

Asimismo, es importante lograr cohesionar a todas las milicias armadas en el país con el objetivo de formar instituciones militares y fuerzas de seguridad formales del Estado para evitar que nuevamente surjan movimientos extremistas armados en el país. Sin duda, es un proyecto nacional difícil de construir debido a las divisiones sectarias. Por otro lado, la cuestión kurda continuará siendo un elemento que resolver en los próximos años. Luego de la derrota del grupo terrorista, Estado Islámico, resultado en gran parte de los esfuerzos de las milicias kurdas en Siria e Iraq, las autoridades iraquíes tendrán que negociar con sus contrapartes en la Región Autónoma del Kurdistan Iraquí nuevas disposiciones. Entre ellas el reparto de poder en los territorios en disputa entre el Gobierno central y el kurdo, pero lo más relevante y complicado será la distribución del ingreso petrolero que se produce en territorio kurdo.

Entre los principales escenarios para la formación de un nuevo gobierno iraquí se encuentra la posibilidad de que Haider al-Abadi continúe en su puesto de Primer Ministro. Aunque su formación política obtuvo el tercer lugar, una alianza con Hadi al-Amiri quien quedó en segunda posición, le permitiría continuar gobernando. Ambos partidos son sumamente parecidos, ambos chiitas y cercanos al Gobierno de Irán, su permanencia en el poder sería la continuación del proyecto iraquí sin ningún tipo de cambio. Sin embargo, ya que al-Abadi quedó en tercer lugar, y al-Amiri en segundo, es probable que este último exija el puesto de Primer Ministro. Cualquiera de estas combinaciones requeriría el apoyo de los partidos kurdos para alcanzar los números necesarios para formar un gobierno. Sin embargo, esta opción sería relegar a los claros ganadores de la contienda, el Movimiento Sadrista, lo cual tendría un alto costo político. El mensaje al electorado desde el

sistema político sería el de poca voluntad para cumplir con lo expresado en las urnas, al dejar fuera a los candidatos más votados.¹⁰

Además, parece ser que la alianza de al-Sadr ha venido ganando cierto apoyo de la comunidad sunita, que ve a los partidos chiitas tradicionales como los promotores de la segregación actual de puestos claves en la administración pública. Aunque cabe aclarar que al-Sadr también ha sido acusado de promover la división sectaria entre sunitas y chiitas. Sin embargo, podría representar una opción más viable por su agenda enfocada a combatir la corrupción y el contrapeso que significa la presencia del Partido Comunista Iraquí en la coalición, dado su corte secular. En este sentido, Raid Fahm, Secretario General de esta organización política, podría convertirse en el próximo Primer Ministro de Iraq, pero es menos probable.

Mientras tanto la coalición de los Sadristas anunció que además del Partido Comunista Iraquí se unirían a la Alianza Fatah, la segunda lista más votada, con el objetivo de formar un Gobierno. Sin embargo, las conversaciones aún continuarán hasta que logren obtener el número de escaños suficientes para proponer a un nuevo Primer Ministro. Nuevamente, las oportunidades que tendrían serían o bien buscar que al-Abadi continúe al frente del país o tratar de recabar apoyo para su proyecto desde los partidos kurdos, aunque en el futuro esto signifique sentarse a la mesa para negociar. Al-Abadi continúa siendo una buena opción porque a pesar de las acusaciones de corrupción y segregación de su administración chiita, fue quien logró vencer al grupo terrorista Estado Islámico, por lo que cuenta con una relativa legitimidad más allá de su rendimiento electoral para encabezar nuevamente el gobierno iraquí.

La entrada del Movimiento Sadrista implica la negociación de Ministerios tan importantes como el del Interior, Defensa, Finanzas, Asuntos Exteriores y probablemente el de Petróleo. Por otro lado, tendría la capacidad para que en Ministerios más prácticos como de Salud, Educación y Transporte, sean dirigidos por personal tecnócrata con el objetivo de abordar las reformas institucionales que el país requiere y que es la principal plataforma conjunta de sadristas y comunistas. Si finalmente la coalición entre estas dos organizaciones logra imponerse podrían promover un programa de reforma sumamente relevante y necesario para Iraq. El apoyo popular es evidente, a pesar de la baja participación electoral claro signo de oposición a la crisis actual del sistema político iraquí.

¹⁰ Joost Hiltermann, "The Iraqi Elections: A Way Out of the Morass?", *International Crisis Group*, 18 de mayo de 2018. Consultado el 15 de mayo de 2018 en: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/iraq/iraqi-elections-way-out-morass>



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
GILBERTO BOSQUES
ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN

Coordinadora General

Adriana González Carrillo

Coordinación y revisión

Arturo Magaña Duplancher
Ana Margarita Martínez Mendoza

Investigación y elaboración

David Hernández López
Tania K. Martínez Montiel (Prácticas Profesionales)

Junio de 2018

El **Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques** del Senado de la República tiene como objeto la realización de estudios y el acopio de información sobre temas de política internacional y política exterior de México; así como el prestar apoyo a las comisiones de relaciones exteriores para el desarrollo de sus actividades y el ejercicio de las facultades exclusivas del Senado en materia de política exterior; además de auxiliar a los órganos directivos, comisiones, grupos parlamentarios y senadores que así lo requieran en cuanto a diplomacia parlamentaria y protocolo en el ámbito internacional.



<http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/>

Referencia para citar este documento:

Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, Monitor Electoral: " El triunfo del movimiento sadrista en las elecciones parlamentarias en Iraq: El nacionalismo frente al descrédito de la política tradicional", México, *Senado de la República*, 20 de junio de 2018.